

Los pueblos han perdido el miedo al poder, a los políticos y a la autoridad. Han decidido participar y exigir más. Por eso, urge un modelo de desarrollo gestionado con inteligencia

Balance de una era intolerante

COLUMNISTA E&N

El año 2013 termina con señales confusas sobre la dirección en la que va la economía mundial. Los síntomas: EE.UU. sigue con un severo problema fiscal, México acepta que está al borde de una recesión, Centroamérica estancada, Panamá con buenas perspectivas por sus propias circunstancias, Venezuela, mejor ni hablemos del tema, y el resto de Suramérica, encabezada por Brasil y agravada por Argentina, desacelerando el crecimiento que traía por la situación económica del mundo. China y Europa tienen que poner en orden sus cuentas y su esquema de crecimiento. En pocas palabras, este escenario presenta un panorama de grandes desafíos para los próximos años.

Estamos iniciando una nueva era debido a varios cambios geopolíticos y sociopolíticos en el mundo. Entre algunos de los que me parece oportuno señalar están: que los pueblos han perdido el miedo al poder, a los políticos y a la autoridad, y han decidido participar y exigir más, ser menos tolerantes a la incompetencia y la corrupción, y con razón por unas y sin ella por otras, reclamar soluciones a problemas que por décadas han sido olvidados por los políticos y las élites. Otro elemento que impactará al mundo es el cambio en la matriz energética. Se proyectan precios más bajos y estables debido a la gran oferta que habrá de combustibles fósiles, lo cual es bueno para la economía pero peligroso para el ambiente si no aparecen tecnologías que nos permitan usar esas fuentes de energía sin calentar ni contaminar más el planeta. El cambio climático es una realidad y está impactando cada vez más.

Los ciclos bajos de la economía y los momentos de inestabilidad política nos han enseñado en América Latina que el tiempo y la acumulación de problemas son una amenaza para el crecimiento y, en especial,

LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA DEBEN IR DE LA MANO Y SOLO SI SE MANEJAN CON CAPACIDAD Y RESPONSABILIDAD DAN RESPUESTA A LO SOCIAL

para la consolidación de la democracia. Por eso importa tanto que en esta nueva era, susceptible, impaciente e intolerante, se ponga más atención a lo político.

La ciencia económica es tan importante como la política. No podemos depender solo del crecimiento pues este depende en gran medida de los ciclos y la estabilidad política. Y es aquí donde América Latina tiene una gran tarea pendiente: la consolidación de su modelo de desarrollo.

Aunque en América Latina podemos decir que muchos países van bien, no han consolidado su sistema democrático ni económico y podrían tener retrocesos. México, Panamá, Colombia, Perú, Brasil y Uruguay son ejemplo de esto. En el resto de países vemos de todo un poco: algunos con democracias de fachada y economías que dependen de sus recursos naturales, los cuales se administran mal. Otros no tienen recursos ni sistema político que les dé garantía de nada y sus economías tienen crecimiento marginal. Y casos como Costa Rica, que posee un sistema político respetable, falla en lo económico.

En fin, el reto es lograr un balance entre lo político y lo económico. Reconocer que uno depende en gran medida de lo otro y saber que es la suma de una democracia de instituciones funcionales y efectivas, con políticas públicas que resuelven y un sistema económico inteligente, lo que abre a las naciones las puertas del éxito. Esta es la dinámica que permite atender problemas sociales y dar las soluciones que la población necesita. Me parece que este es el desafío de América Latina en los complejos tiempos que vivimos. Perfeccionar nuestro modelo de desarrollo y dar la importancia que tienen los ejes político, económico y social garantiza el equilibrio del sistema ●



Empresario, sociólogo y periodista.